

Sexualidad en Mesoamérica: machismo y marianismo

Alfonso Moisés

Department of English, Modern Languages and Mass Communication

Albany State University

alfonsomoises@gmail.com

Resumen

El autor describe cómo el Machismo, el arquetipo cultural de la masculinidad, y el Marianismo, arquetipo cultural de la femineidad, conforman el comportamiento y la identidad sexual en la cultura de Mesoamérica. El artículo examina los antecedentes históricos y culturales de estos modelos culturales e ilustra cómo son integrados en los diferentes sectores sociales. También describe cómo estas actitudes culturales están siendo cuestionadas y redefinidas por movimientos revolucionarios contemporáneos.

Palabras Clave: sexualidad, machismo, marianismo, arquetipos culturales, Virgen de Guadalupe, estratificación sexual.

Abstract

The author describes how Machismo, the male Latino cultural archetype, and Marianismo, the female Latina cultural archetype, shape sexual behaviors and identity in Mesoamerican culture. This article reviews the historical and cultural antecedents of these cultural models and illustrates how they are integrated in the different social sectors of society. It also describes how these cultural attitudes are being questioned and redefined by contemporary revolutionary movements.

Keywords: sexuality, machismo, marianismo, cultural archetypes, Virgin of Guadalupe, sexual stratification.

Introducción

En este artículo se caracterizan e ilustran dos grandes complejos que rigen el código cultural de la sexualidad en las sociedades de Mesoamérica: el "Machismo" y el "Marianismo", dos factores culturales que condicionan el comportamiento social de la sexualidad en México y en Centro América.

Se persigue dilucidar sus orígenes culturales e históricos y sus características más sobresalientes con el fin de iluminar las raíces culturales de la sexualidad en Mesoamérica a partir de lo que se podría denominar como los grandes arquetipos culturales que condicionan nuestra identidad sexual.

Tanto el Machismo como el Marianismo son fenómenos del nuevo mundo con raíces antiguas en las culturas Europeas. Muchos de sus elementos contribuyentes, que son fundamentos de su configuración, pueden se pueden encontrar hoy en día en España e Italia; sin embargo, según Stevens (Stevens, 1973:91), aparecen como símbolos culturales desarrollados en Mesoamérica, es decir en las culturas de los modernos países de México y Centroamérica.

Machismo

Se define el Machismo como el culto específico a la virilidad, cuya característica más importante es, por un lado, la exagerada agresividad e intransigencia en las relaciones interpersonales entre varones y, por el otro, la arrogancia y agresión sexual en las relaciones varón-hembra. (Stevens, 1973:90)

Es imposible no advertir la semejanza que guarda la figura del "macho" con la del conquistador español. Ese es el modelo que rige la imagen que los pueblos de Mesoamérica han hecho de los poderosos: caciques, señores feudales, hacendados, políticos, generales, dictadores. Todos los poderosos, todos ellos son machos. (Paz, 1959:74)

También se argumenta que la actitud machista en Mesoamérica se origina del sentido de ser hijo ilegítimo o bastardo. Según esta interpretación, el machismo se desarrolló en Mesoamérica a raíz de la llegada de los conquistadores españoles. Cuando llegaron, raptaron violentamente a las mujeres indígenas, creando una nueva raza, los mestizos. La mujer india violada fue rechazada por su propia raza y el mestizo fue considerado como un paria, un marginado, tanto de la sociedad española como de la indígena. Este sentido de aislamiento y de rechazo, más el hecho de que fue concebido en un acto de violencia, hacen del mestizo un ente de psicología insegura, que siempre trata de probar su virilidad y su dignidad.

El término macho es asociado con el carácter animal masculino y sus símbolos más convencionales dentro del mundo animal son el toro y el gallo. De aquí que, dos de los "rituales" culturales del área son las "peleas de gallo" y las "corridas de toro". En las peleas de gallo, la capacidad de agredir y de conquistar en la lucha a muerte, es asociada con la valentía y el honor del dueño del animal. En las corridas de toro, el torero prueba su virilidad y valentía al vencer al símbolo del macho por excelencia: el toro de lidia.

Marianismo

El Marianismo es tan prevaleciente como el Machismo, sin embargo es menos aparente y más implícito en la cultura. Representa el culto a la superioridad espiritual femenina, el cual proscribía, según Stevens (Stevens, 1973:91), que las mujeres son semidivinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres.

El Marianismo no es una práctica religiosa, aunque el término Marianismo es algunas veces utilizado para describir un movimiento dentro de la Iglesia Católica, el cual tiene por objeto de veneración a la Virgen María. Las raíces del Marianismo son bastante profundas y bien difundidas. Surge aparentemente del misterio y asombro provocado por la capacidad de la mujer de producir una criatura humana dentro de su propio cuerpo. Esta virtud es asociada con los poderes recreativos del planeta y por lo tanto la mujer y, eventualmente, madre deviene en una manifestación de la Madre Tierra, y por tanto un objeto de veneración y culto. (Stevens, 1973:91-92)

Guadalupe-Tonatzin

No es un secreto para nadie que el catolicismo Mexicano y, por extensión, Centroamericano, se concentra en el culto a la Virgen de Guadalupe. En primer lugar, se trata de una virgen india y el lugar de su aparición ante el Indio Juan Diego es la colina del Tepeyac, que fue antes santuario dedicado a la diosa azteca "Tonatzin" es decir "Nuestra Madre" en Náhuatl, que representa a la diosa de la fertilidad para los aztecas. La Virgen católica es también una madre (Guadalupe-Tonantzin la llaman aún algunos peregrinos indios), pero su atributo principal no es velar por la fertilidad de la tierra sino ser el refugio de los desamparados. La virgen es el consuelo de los pobres, el escudo de los débiles, el amparo de los oprimidos. En suma, la madre de los huérfanos (Paz, 1959:76-77).

Tonatzin ha sido identificada por algunos arqueólogos con la diosa Azteca llamada Coatlicue. Las deidades indias eran diosas asociadas con la fecundidad, ligadas a los ritmos cósmicos, a los procesos de la naturaleza y a los ritos agrarios.

De acuerdo a la concepción indígena, las plantas, animales y seres humanos dan frutos por la gracia de la diosa azteca de la tierra, cuyo poder para quitar la fertilidad podría causar desolación y devastación en la cosecha. En su papel como madre de los dioses aztecas, Tonatzin, también llamada Coatlicue, era la diosa de la tierra. Según los aztecas, después de dar a luz a la luna y las estrellas, Tonatzin salió nuevamente embarazada, por concepción divina. Cuando la luna y las estrellas trataron de matar a su madre porque dudaban de su concepción divina, el dios de la guerra, Huitzilopochtli, surgió del vientre de Tonatzin para defenderla. Tonatzin dio a luz tanto a los dioses como a los mexicanos, que fueron sus propios hijos. (Madsen, 1960:4).

El crítico de arte mexicano, Justino Fernández, nos describe a la diosa Coatlicue en las siguientes palabras:

«Toda ella vibra y vive, tanto dentro como fuera, toda ella es vida y es muerte, su significado se extiende en toda dirección. Coatlicue es la fuerza cósmica dinámica dadora de vida y de muerte en lucha de opuestos...Así la dramática belleza de Coatlicue tiene últimamente un significado de guerra, vida y muerte, y por eso es que ella es suprema, una belleza trágica y conmovedora.»
(Nicholson, 1967:87)

La diosa maya del agua Ixcchel, que se observa en una estela colosal en Copán, Honduras, difiere de su contraparte nahua en que era la consorte del jefe de los dioses del panteón, y es también la diosa del nacimiento y los tejidos. (Nicholson, 1967:115)

A mediados del siglo diecisiete, la tradición reconoció la visión de Juan Diego como una auténtica aparición de la Virgen María y se le dio el nombre de nuestra Señora de Guadalupe, en honor de la virgen venerada en el suroeste de España. En 1756 nuestra Señora de Guadalupe fue declarada patrona de la Nueva España, ahora México, por el Papa Benedicto XIV. 100 años más tarde, el Papa Pío X, declaró a la Virgen de Guadalupe, patrona de toda Latino América. (Stevens, 1973:94)

Arquetipos Sexuales

La cultura mestiza Mesoamericana exhibe un bien definido patrón de creencias y comportamientos centrados en la aceptación popular del estereotipo de la mujer ideal modelada en el arquetipo de la Virgen María.

Jung (citado por Sánchez, 1979:8), en su obra *Los Arquetipos y el Inconsciente Colectivo*, dice: “el término arquetipo es usado inicialmente por Philo Judaeus, con referencia a la imagen de Dios en el hombre. Puede ser también encontrado en Irineo, que dice: *El creador del mundo no hizo esas cosas directamente de si mismo.*”

Para Jung, los arquetipos son los tipos primordiales, las ideas arcaicas, las imágenes universales que han existido desde tiempos remotos y que forman el inconsciente colectivo. El arquetipo es imagen conductora, imagen guía. Los arquetipos no se heredan: son innatos y pertenecen a la estructura universal de la psique humana (Sánchez, 1979:9).

Según esta interpretación, de la figura arquetípica de la Virgen Madre, se deriva una serie de estereotipos relacionados con la sexualidad y el quehacer de la mujer. La imagen de la Virgen Madre que se ha introyectado no solo en la mujer sino también en el varón, es una imagen falseada de la Virgen Madre bíblica, la cual no es un modelo de mujer sumisa, ni es un modelo de madre tradicional. La María de la Magnífica (Evangelio de Lucas), la que por su fe denuncia la injusticia e invoca al Dios de Israel que exalta a los humildes y rechaza a los poderosos, esa María es la desconocida cuya imagen se pierde para que aflore la imagen falseada, la que justifica las costumbres generalizadas de una sociedad patriarcal- los estereotipos- que refuerzan la inferioridad de la mujer dentro de una sociedad machista (Sánchez 1979, 16-17).

Examinemos ahora, con más detalle, como se manifiestan los arquetipos del Machismo y el Marianismo como ideas guías del comportamiento de género en la cultura Mesoamericana.

El atributo esencial del Macho es la fuerza, que se manifiesta siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por lo tanto, que la indiferencia del Macho por la prole que engendra. El macho es un ser hermético, encerrado en si mismo, capaz de guardar lo que se le confía. La hombría, según Octavio Paz, se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior. El ideal de la hombría consiste en no «rajarse» nunca. Los que se abren son cobardes.. (Paz, 1959, 74)

Siguiendo Con Octavio Paz y su caracterización de las mujeres, en el “Laberinto de la Soledad” expresa: “Las mujeres son consideradas seres inferiores porque al entregarse se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su «rajada», herida que jamás cicatriza. De aquí que el estoicismo es la más grande

de nuestras virtudes guerreras y políticas. Y por eso la virtud que mas estimamos en las mujeres es el recato, como en los hombres la reserva. "(Paz, 1959, 26-27)

La actitud de los españoles frente a las mujeres es muy simple y se expresa, con brutalidad y condición en dos refranes: "La mujer es casa y con la para rota" y "entre santa y santo pared de cal y canto". La mujer por tanto es considerada una fiera doméstica, lujuriosa y pecadora de nacimiento, a la que hay que someter con el palo y conducir con el "freno de la religión". Según Octavio Paz, para los mexicanos la mujer es un ser oscuro, secreto y pasivo. La mujer no busca, atrae. Y el centro de su atracción es el sexo, oculto, pasivo, inmóvil sol secreto. (Paz 1959, 32-33)

El lenguaje popular refleja la actitud machista en el verbo «Chingar». (En Centroamérica el verbo "pisar" contiene buena parte de la significación que el verbo «chingar» para los mexicanos) El significado atribuido a "chingarse" es salir burlado, fracasar. Según Paz, el verbo denota violencia, salir de si mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar-cuerpos y almas, destruir. Cuando algo se rompe decimos se chingó. Cuando alguien ejecuta algo desmesurado y contra las reglas, comentamos: «Hizo una chingadera». Para Paz, el chingón es el macho, el que abre. La chingada es la hembra, la pasividad pura. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la voluntad inerme de la otra. La idea de violación rige todos los significados. (Paz, 1959, 70)

¿Quién es la chingada? Octavio Pa interpreta que la "chingada" ante todo es la Madre. No una madre de carne y hueso, sino una figura mítica. La Chingada es una de las representaciones mexicanas de la Maternidad, como la llorona o la sufrida madre mexicana que festejamos el diez de mayo. La Chingada es la madre que ha sufrido lineal o metafóricamente, la acción corrosiva e infamante del verbo que le da nombre. (Chingar). Es probable su procedencia azteca: Chingaste es xinachtli (semilla de hortaliza) o xinaxtli (aguamiel fermentado). La voz y sus derivados se usan en casi toda América, asociados a las bebidas alcohólicas. También, "chingaste" son los residuos o heces que quedan en el vaso, en Guatemala y El Salvador; en Oaxaca llaman chingadito a los restos del café, en todo México se le llama chingure-o significativamente piquete- al alcohol; en Chile, Perú y Ecuador la chingada es la taberna, en España chingar equivale a beber mucho, a embriagarse, y en Cuba, un chinguirito es un trago de alcohol. (Paz, 1959, 68-69)

La frase "yo soy tu padre" no tiene ningún sabor paternal, ni se dice para proteger, resguardar o conducir, sino para imponer una superioridad, esto es para humillar.... El macho es el Gran Chingón. (Paz, 1959, 73)

Según Paz, la chingada" significa la madre abierta, violada y burlada por la fuerza. El hijo de la chingada" es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Si la chingada es la madre violada, no nos parece forzado asociarla con la conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino también en la carne de las Indias. El símbolo de la entrega es Doña Malinche, la amante de Hernán Cortes. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero este, apenas deja de serle útil, la olvida, Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las Indias, fascinadas, violadas y seducidas por el conquistador Español. (Paz, 1959, 77)

En cuanto a la influencia del arquetipo del Marianismo podemos observar que entre las características del ideal están: la Semi-divinidad de la mujer, superioridad moral y también fuerza espiritual. Esta fuerza espiritual

engendra abnegación, esto es, la capacidad infinita por la humillación y el sacrificio. Ninguna negación de sí misma es tan grande para la mujer de Mesoamérica, no existe límite para su reserva de paciencia para con los hombres. Ella se somete a las demandas de los hombres: Tanto esposos, como hijos, padres, y hermanos. Debajo de su sumisión, sin embargo, descansa la fuerza de su convicción, que es compartida por la sociedad, que hay que tener paciencia con los hombres, porque después de todo, todos saben que son como niños, cuyas actitudes machistas deben de ser perdonadas porque ellos no pueden dejar de ser como son. Cuando su esposo le es infiel, como la norma machista prescribe, ella lo perdona porque al fin y al cabo, él es hombre. (Stevens, 1973, 95)

El ideal del Marianismo dicta no solamente la castidad antes del matrimonio sino también la frigidez postnupcial. Así «la buena mujer» no siente placer en el acto sexual, mas bien lo soporta como una obligación matrimonial. Esta norma de la castidad antes del matrimonio se confina principalmente a las clases medias urbanas, dado que en el campo y en los sectores marginados predominan las parejas que se «juntan» sin casarse.

El complejo de la virginidad se refiere a la idea de que la virginidad de las mujeres solteras debe preservarse a cualquier costo. La mayoría de los hombres sienten que casarse con una muchacha que ha sido desflorada sería el hazmerreír de la sociedad. Por tanto los hombres desechan a las muchachas sospechosas de haber tenido sexo prenupcial, o si sin saberlo se casan con una no virgen, probablemente buscan anular el matrimonio o el divorcio por el hecho de la condición física de la novia. (Willems, 1975, 61).

Dado que el complejo viril promueve en los hombres una sexualidad irrestricta, y el complejo de la virginidad no permite alternativas sociales aceptables, excepto el matrimonio, la prostitución deviene en un corolario estructural en las costumbres sexuales. La práctica de la prostitución es un componente tradicional de toda localidad urbanizada. (Willems, 1975, 62).

La costumbre dicta que al morir un miembro de la familia, la mujer tiene que adoptar luto vistiéndose de negro. El luto no solamente tiene que ver con el vestido. La persona afectada tiene que demostrar respeto por el difunto limitándose de expresar cualquier manifestación de felicidad. A la edad de 45 años, una gran cantidad de mujeres están destinadas a usar negro. Es así que en las mujeres de mediana edad, vemos todas las características del Marianismo floreciendo. Como resultado, la imagen de las mujeres de Mesoamérica a esta edad es semejante a la clásica figura religiosa de la «Madre dolorosa» que sufre por su hijo perdido. (Stevens, 1973, 96)

Estratificación Sexual

El Marianismo como pauta cultural ha recibido gran ímpetu de las mismas mujeres en Mesoamérica. Este hecho hace posible considerar al Marianismo como parte de un arreglo recíproco, siendo la otra cara de la moneda el Machismo. Sin embargo, actualmente, sociólogos y antropólogos han llegado a la conclusión de que la desigualdad entre los sexos no debe ser solamente atribuida a tradiciones culturales y roles familiares, sino mas bien que está íntimamente ligada a las estructuras sociales y económicas y que por lo tanto debe ser analizada en estos términos.

La expansión y penetración de relaciones capitalistas a través de Mesoamérica está transformando los roles sexuales a través de la estratificación sexual. Es decir, la desigualdad sistemática entre los sexos que se manifiesta en relaciones jerárquicas, las cuales confieren mayor acceso a recursos, estímulos y poder a un sexo, particularmente en las esferas económicas y políticas. (Bossen, 1983, 36)

Algunos estudios sobre estratificación sexual en el sector campesino indígena han encontrado que la relación entre hombre y mujer esta basada en dependencia mutua, donde el trabajo de ambos es valorado y respetado. Este tipo de relación económica entre los sexos parece estar vinculada a la producción campesina de sobre vivencia, donde el hombre está atado a su tierra y para cultivarla tiene que recurrir a la mujer como ayuda. En muchas comunidades indígenas, un hombre no es considerado un adulto completo dentro de la comunidad hasta que se haya casado.

Estas limitaciones económicas y sociales son mas débiles dentro de la población ladina o mestiza, quienes, aunque sean campesinos, están típicamente menos confinados a producción de subsistencia y por consiguiente menos dependientes del vinculo entre hombre y mujer para formar una unidad de producción. El ladino es mas individualista y orientado al comercio, como también mas machista y oportunista en la busca de su realización a través de relaciones sociales y económicas.

Gillin observó diferencias étnicas relacionadas con los roles sexuales, y planteó que las actitudes de los hombres indígenas hacia las mujeres son más cooperativas que autoritarias, en contraste con los hombres ladinos a los que encontró autoritarios y más distantes hacia las mujeres e incluso rechazando cualquier intento de las mujeres de compartir en la vida pública. (Bossen, 1983, 37)

En el contexto de aculturación se notó que las mujeres indígenas retenían modas de vestimenta más tiempo que los hombres indígenas. Sol Tax especuló que en general, la vestimenta de las mujeres cambia más lenta que la de los hombres, y sugirió que la tecnología relacionada con la mujer en el hogar dura más. Para dar cuenta de este supuesto conservadurismo de la mujer indígena, se propuso el estereotipo de la pasividad femenina. (Bossen, 1983, 38)

En Palin, Guatemala, Maynard encontró diferencias económicas importantes entre mujeres Indígenas y mujeres Ladinias que viven en una misma área. La mujer Indígena provee una contribución importante a la economía doméstica porque las entradas del hombre son inadecuadas. Ella es un socio económico para su esposo, proveyendo servicios domésticos, pero también contribuciones en efectivo. Ella mercadea el producto del hogar, se involucra en la producción de tejidos para la venta y también ejecuta trabajos de temporada en plantaciones o fincas. (Bossen, 1983, 42)

En contraste las ladinias, ya sean acomodadas o de clase trabajadora no son socias económicas de sus esposos en la misma forma. Se ha observado que El complejo machista en los ladinos promueve un mayor grado de infidelidad e irresponsabilidad económica hacia su mujer e hijos, al mismo tiempo. Se ha observado que las ladinias ganan dinero en efectivo y dada la falta del hombre, son frecuentemente el soporte de la familia. Algunas ladinias con capital tienen tiendas, o pequeños negocios y las que no tienen capital lavan ropa o trabajan como cocineras o empleadas domésticas. (Bossen, 1983, 43)

En síntesis, podemos observar que en el sector campesino Indígena la penetración del sistema capitalista esta debilitando la unidad productiva del hogar basada en la complementación sexual y la dependencia mutua.

En el sector de las plantaciones o fincas, se ha encontrado que los hombres pueden obtener cualquier posición regular disponible, mientras que las mujeres son contratadas esporádicamente de acuerdo con las necesidades de la empresa. En esta manera, el sexo masculino es integrado al sistema productivo capitalista como trabajadores regulares mientras que las mujeres son empleadas en una forma marginal.

En el sector urbano pobre se pueden distinguir dos niveles. Uno esta compuesto de lo que podría llamarse los trabajadores industriales (proletariado industrial), un nivel privilegiado que cuenta con trabajo formal y cierta seguridad laboral, mientras que el otro nivel es llamado la población marginal, la cual está confinada a trabajo informal sin seguridad. Este último grupo ha sido llamado por economistas latinoamericanos como el sector informal. (Bossen, 1983, 53)

Varios estudios sobre los pobres urbanos en Mesoamérica demuestran que los trabajos en el sector formal son en general reservados para trabajadores hombres, mientras que las mujeres están restringidas completa y permanentemente al sector informal del mercado de trabajo donde la pobreza y la inseguridad son extremas. Tenemos entonces que en el sector urbano pobre ambos sexos sufren altos niveles de empleo marginal y subempleo, sin embargo la disponibilidad de empleos y los niveles salariales son mas favorables para los hombres, lo cual indica que ellos están mucho más cerca a la integración económica que las mujeres. (Bossen, 1983, 54)

Con la globalización se han abierto nuevos nichos para la inserción laboral de las mujeres, especialmente en las maquilas. Por ejemplo, en el caso de El Salvador, se evidencia cómo la fuerza de trabajo femenina ha resultado ser atractiva para los inversionistas extranjeros y nacionales ubicados en las Zonas de Exportación (maquila); en este sector cerca del 80% de la fuerza de trabajo es femenina y las condiciones laborales han sido criticadas profundamente ante la evidencia de violaciones de los derechos laborales. (CEPAL, 2001)

Conclusión:

A medida que diferentes sectores de la población son reclutados para la producción capitalista, se observa que las mujeres son consistentemente sobrepasadas en favor de los hombres. Así la penetración y expansión de la producción capitalista en Mesoamérica ha transformado la división sexual de la fuerza laboral en una separación más profunda, canalizando a los sexos en dos sectores económicos: el sector capitalista o formal para los hombres y el sector de subsistencia o informal para las mujeres.

Podemos también observar, que dados los procesos de transformación social que tomaron auge en los 80 en ciertas áreas de Mesoamérica, específicamente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, se están gestando nuevas definiciones de los roles sexuales y se están cuestionando el sentido del Machismo y el Marianismo. En la actualidad existen mujeres progresistas que han tomado posiciones de liderazgo dentro de las organizaciones populares y políticas.

Nos hemos referido al Machismo y al Marianismo como arquetipos culturales, es decir, modelos que guían el comportamiento sexual. A través de esta exploración, hemos podido comprobar su presencia palpante en los esquemas de percepción de la cultura mesoamericana.

Hemos observado, que el complejo machismo/marianismo predetermina y conforma el comportamiento sexual en Mesoamérica, su influencia se asienta sobre experiencias históricas y simbólicas vinculadas con el hecho crucial de la conquista. La cultura mestiza, nace precisamente del choque de dos culturas que tanto se repelen como también se hibridizan.

Existen rasgos de estos complejos en las culturas de Europa como también en el sistema de castas sociales de las sociedades indígenas. Sin embargo el doble fenómeno de Machismo y Marianismo aparece en pleno desarrollo en la cultura mestiza.

Podemos relacionar el complejo cultural del machismo con otros complejos culturales del área. El más obvio sería el fenómeno del caudillismo, que se expresa en ciertos íconos culturales de Mesoamérica como: El dictador y el revolucionario.

Podemos afirmar que el Machismo y el Marianismo constituyen arquetipos culturales que ejercen determinada influencia sobre el comportamiento sexual y social de las sociedades Mesoamericanas. Su influencia se hace real y concreta en la estratificación sexual, en la que se privilegia al sexo masculino. Sin embargo, en la actualidad, tanto el fenómeno internacional del movimiento de liberación femenina, como la creciente participación de la mujer en organizaciones populares está generando un cuestionamiento y una redefinición de los valores, actitudes y roles sociales asociados con el complejo Machismo/ Marianismo.

Referencias

- Bossen, Laurel (1983) "Sexual Stratification in Mesoamerica's en *Heritage of a Conquest, Thirty Years Later*, Editado por Carl Kendall, John Hawkins and Laurel Bossen Albuquerque: University of New Mexico Press.
- CEPAL (2001) *La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: un análisis de género*. Cepal, Chile.
- Madsen, William (1960) *The Virgin's Children. Life in an Azteca Village Today*. Austin: University of Texas Press.
- Nicholson, Irene (1967) *Mexican and Central American Mythology*. Paul Hamlyn: London.
- Paz, Octavio (1959) *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Economía.
- Sánchez, Aurelia Guadalupe (1979) "Arquetipos y estereotipos Religiosos: Su Impacto en las Relaciones Varón-Mujer" en *Perspectivas Femeninas en América Latina*, Ed. María del Carmen Elu de Lenero. México: SepSetentas.
- Stevens, Evelyn P. (1973) «Marianismo: The Other Face of Machismo», en *Female and Male in Latin America, Essays*. Ann Pescatello, editor. University of Pittsburgh Press
- Willems, Emilio (1975) *Latin American Culture. An anthropological Synthesis*. New York: Vanderbilt University, Harper and Row Publishers.

